

Documento de trabajo núm. 4, diciembre de 2008

Empleo, pobreza y migración: el caso de Marruecos

Mohamed Khachani

DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE

أوراق عمل للبيت العربي



البيت العربي Casa Árabe
e Instituto Internacional de
Estudios Árabes y del
Mundo Musulmán

Documento de trabajo núm. 4, diciembre de 2008

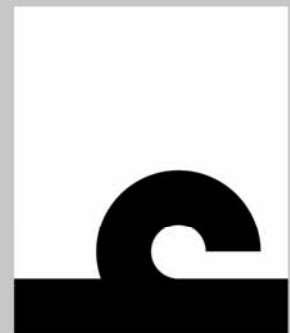
Empleo, pobreza y migración: el caso de Marruecos

Mohamed Khachani

Mohamed Khachani es profesor en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad Mohamed V-Agdal de Rabat (Marruecos) y presidente de la Asociación Marroquí de Estudios e Investigaciones sobre las Migraciones (AMERM).

DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE

أوراق عمل للبيت العربي



البيت العربي Casa Árabe
El Instituto Internacional de
Estudios Árabes y del
Mundo Musulmán

Autor: Mohamed Khachani

Título original: *Emploi, pauvreté et migration. Cas du Maroc*

Traducción: Paloma Monleón Alonso

Edición: Casa Árabe-IEAM (Documentos de Trabajo de Casa Árabe, núm. 4, diciembre de 2008)

Diseño de cubierta: Íñigo Cabero

DL: M-40612-2007

ISSN: 1888-1300

Este documento se edita bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España, que permite su libre reproducción, distribución y comunicación bajo las siguientes condiciones: 1) se deben mencionar siempre de forma clara los nombres del autor, traductor, editor y los términos de esta licencia; 2) no se puede utilizar esta obra para fines comerciales; 3) no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Consúltense las condiciones completas de la licencia en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.es>

Casa Árabe-IEAM no comparte necesariamente las opiniones expresadas en este texto, que son responsabilidad exclusiva de su autor.

Empleo, pobreza y migración: el caso de Marruecos

Mohamed Khachani

Si yo fuera un norteafricano de 20 años, teniendo hermanos y hermanas, iría en una de esas pateras. Y si fuera apresado y devuelto a mi país después de haber tenido la suerte de llegar y no ahogarme, lo intentaría de nuevo al mes siguiente.

Felipe González, *El País Semanal*, 24 de junio de 1992.

Introducción

Marruecos constituye en la actualidad un importante foco de migración. El mismo espacio que fuera en la época colonial un lugar de acogida para los flujos migratorios procedentes de ciertos países europeos se ha convertido en un foco cuyo destino principal son los países que conforman la UE. Desde los años sesenta, estos movimientos migratorios masivos se han convertido en un fenómeno social de primer orden que evoluciona de distinto modo según el país.

Para profundizar en este fenómeno, y en mayor medida si lo que deseamos es actuar sobre el mismo, lo más apropiado es tratar de comprender sus causas, a pesar de la complejidad del esquema explicativo aplicable. El entusiasmo por la otra orilla del Mediterráneo o la persistencia de una fuerte propensión a emigrar son fenómenos que se explican por diversos motivos que en todo caso plantean, a pesar de las restrictivas políticas migratorias, una presión migratoria significativa hacia los países de la UE.

Este hecho social se inscribe en uno de los modelos teóricos más conocidos en el ámbito de la investigación sobre migraciones, el de la hipótesis de la «atracción-repulsión». No obstante, en la incubación del proyecto migratorio también juegan un importante papel las variables de empleo y pobreza. Por su parte, la migración también actúa sobre estos dos elementos puesto que el migrante, a través de las remesas, atenúa el impacto de la pobreza al tiempo que mediante las inversiones crea empleos que permiten a su vez suavizar la fuerte propensión a emigrar.

En todo caso, un estudio adecuado de estos dos elementos deberá basarse tanto en el análisis del contexto como en las investigaciones ya efectuadas en Marruecos sobre la cuestión.

I. El paro y la pobreza, dos determinantes de la emigración

En el siguiente apartado trataremos de mostrar cómo estos dos factores, el paro y la pobreza, constituyen dos motivaciones fundamentales que incitan, sobre todo a los jóvenes, a la emigración.

1. La migración como factor regulador del mercado de trabajo

Con el fin de evaluar este rol concreto de la migración, es conveniente analizar el contexto económico antes de examinar brevemente las dinámicas demográficas en Marruecos y sus implicaciones en la oferta de trabajo.

1.1. Un contexto económico sometido a la globalización

La situación económica en Marruecos se encuentra en una difícil coyuntura marcada por años de sequía persistente, un crecimiento inestable que no llega a independizarse del sector agrícola, una fuerte competencia internacional y una desvinculación progresiva del Estado con respecto a la marcha de la economía. En este contexto, la lógica económica que prevalece es la de la liberalización, la desregulación y la desintermediación.

Así, a partir de la adopción del Plan de Ajuste Estructural en 1983, el país abandona los principios del capitalismo de Estado, que descansaba hasta los años ochenta en un sector público que actuaba simultáneamente como el principal inversor, empleador y productor del país.

En este contexto liberalizador, Marruecos se adhiere en febrero de 1996 a un acuerdo de asociación con la UE. Dicho acuerdo, que entra en vigor en marzo de 2000, prevé el progresivo desarrollo de una Zona de Libre Cambio entre Marruecos y la UE que culminará el 1 de enero de 2012. El acuerdo, que excluye los productos agrícolas, supone la eliminación total de los aranceles y la apertura del mercado marroquí a los productos industriales. Resulta sumamente llamativo el hecho de que la firma de este acuerdo, que hipotecó el futuro y el porvenir de la economía marroquí, no estuviese precedida por un estudio pormenorizado acerca de su impacto en el sistema productivo nacional. Este hecho es particularmente grave si tomamos en cuenta que la apertura de un país del Sur a un conjunto de potencias industriales influye directamente en un sector en el que al contrario de lo que ocurre en el caso de la agricultura, son dichas potencias las que disponen de una clara ventaja comparativa.

La creación de esta Zona de Libre Cambio y los compromisos adquiridos en el seno de la Organización Mundial de Comercio constituyen, en efecto, un severo desafío para el tejido empresarial marroquí tanto en el mercado interior como en los mercados tradicionales en los que los competidores directos de Marruecos se esforzarán por mejorar sus cuotas de mercado incrementando su nivel de competitividad.

Lo que hace que esta situación sea particularmente negativa para el tejido empresarial marroquí es la ausencia de una visión estratégica acerca de las posibilidades de inserción del mismo en la economía mundial, problema que se agrava por el clima social que explica las dudas de los inversores a la hora de adaptarse a la nueva coyuntura.

En definitiva, se trata de un contexto que no ofrece a las empresas las ventajas competitivas esperadas a la hora de afrontar el desafío de 2012.

Ante esta situación, Marruecos se enfrenta a los compromisos derivados de la puesta al día de su sistema productivo. Sin embargo, es evidente que la competitividad no se decreta sino que se forja sobre los cimientos de una mejora constante de la productividad

de los factores, a su vez función del valor concedido a los recursos humanos, la racionalización de los métodos de gestión, la organización de los procesos productivos y el uso de las técnicas de mercadotecnia más competitivas. En este campo, Marruecos presenta notables carencias.

A la luz de la previsible evolución de la economía marroquí, parece complicado enfrentarse y superar el desafío del empleo, en la medida en que la economía marroquí no parece estar en condiciones de absorber la masa de desempleados y facilitar un primer empleo a los jóvenes.

1.2. Dinámica demográfica y mercado de trabajo¹

Marruecos, que cuenta en la actualidad con una población de unos 30 842 206 personas y que presenta una tasa de crecimiento anual del 1,5 %, parece inmerso en una nueva era, la de la transición demográfica.

Esta transición se ha caracterizado por el descenso de la mortalidad a partir de 1970 y la disminución de la fecundidad (2,5 nacimientos por mujer en 2004, en comparación con los 7 nacimientos en 1960) debido fundamentalmente a los avances en materia de escolaridad y educación, el acceso de cada vez más mujeres al trabajo remunerado, la utilización de métodos anticonceptivos, etc.

De este modo y en el contexto de esta transición demográfica, podemos constatar que el descenso de la tasa de crecimiento demográfico se ha traducido en una disminución de la población de menos de 15 años, que ha pasado de representar el 44,4 % en 1960 al 30 % en 2003, y que según las proyecciones demográficas² alcanzará el umbral del 23,6 % en 2020.

Paralelamente y según las mismas proyecciones, la población activa (entre 15 y 59 años) continuaría incrementándose hasta el 2020, con lo que pasaría de un 48,4 % en 1960, a un 62 % en 2003 alcanzando su punto culminante de un 65 % en torno a 2015. El país se encuentra en la actualidad en una fase de bono o dividendo demográfico.

Por otra parte, el envejecimiento de la población, que es precisamente uno de los elementos que definen la transición demográfica, a pesar de haberse mantenido en un 7 % entre 1960 y 2004, alcanzaría en 2040 el 20 %.

Dicho esto, podemos concluir que en la actualidad Marruecos se sitúa en el centro de una profunda transformación de su estructura demográfica, transformación que afectará a todos los niveles de la sociedad marroquí, en particular al socioeconómico.

El mercado de trabajo es una de las dimensiones que más sufrirán los cambios originados por esta «transición demográfica».

¹ Salvo que se explicita de otro modo, todos los datos estadísticos que se incluyen en el presente artículo proceden de los informes periódicos sobre actividad, empleo y desempleo elaborados por la Dirección de Estadística, organismo público marroquí, entre 1982 y 2004.

² Proyecciones realizadas por el Centro de Estudios e Investigaciones Demográficas (CERED).

La población activa alcanzó en 2004 los 11 014 000 personas, cuando en 1982 apenas llegaba a los 6 millones. Esto supone un crecimiento del 84 % (aproximadamente un 2,9 % anual) en tan sólo 22 años.

En las dos últimas décadas, la población activa se ha incrementado más que la población total, lo que se traduce en una creciente presión sobre el mercado de trabajo.

Así, la tasa bruta de actividad (población activa/población total) ha pasado del 29,4 % en 1982 al 37,3 % en 2004, incrementándose 8 puntos en 22 años.

En todo caso es imprescindible subrayar que paralelamente a la evolución de la población activa en las dos últimas décadas, también las estructuras del mercado de trabajo han sufrido profundos cambios.

En primer lugar nos encontramos con una dinámica urbanizadora que ha provocado que en el medio urbano la población activa haya registrado un progreso algo mayor. Entre 1982 y 2004 la población activa urbana ha pasado de 2,6 millones a 5,6 millones, lo que supone un crecimiento anual medio que se acerca al 3,9 %.

Esta tendencia se ha traducido en un descenso de la proporción de población activa en el medio rural, que ha pasado de un 56,3 % en 1982 a un 44,8 % en 2004.

Además, el análisis de la población activa muestra una mayor participación de la mujer en la oferta de empleo. En efecto, el índice de feminización de la población activa ha pasado de un 19,7 % en 1982 a un 27,3 % en 2004. La lectura más lógica de esta notable evolución es que la importante apertura operada por Marruecos en materia de derechos de la mujer ha dado sus frutos en materia de igualdad de oportunidades entre los dos sexos, tanto en el acceso a la educación, al trabajo, o a la política como en otros ámbitos de la vida social. Señalaremos que en todo caso esta tendencia de feminización de la población activa se hace sentir en mayor medida en el ámbito urbano que en el rural.

En lo que se refiere a la estructura de población por edad, observamos un predominio de la franja entre 15 y 44 años (77,1 % en 2004 en comparación con un 70 % en 1982). En cuanto a los menores de 15 años, en las dos últimas décadas han pasado del 7 % en 1982 al 3,4 % en 2004.

Por su parte, las personas de 60 y más años constituían en 2004 el 5,9 % de la población activa, cuando en 1982 no eran más que el 4 %.

El análisis de la estructura de la población activa según el nivel educativo muestra una disminución notable de las personas sin escolarizar, que han pasado de un 57 % a principios de la década de los noventa a un 37,2 % en 2004. Esta mejora se debe sin ninguna duda al esfuerzo efectuado en materia educativa, especialmente a través del programa nacional de extensión de la escolarización.

Tras esta revisión global de los grandes rasgos de la dinámica demográfica de Marruecos así como su impacto sobre la población activa, resulta oportuno examinar la estructura del mercado de trabajo y evaluar las diferencias entre la oferta y la demanda de empleo.

Según algunas estimaciones,³ el número de nuevos solicitantes de empleo crecería anualmente en unas 300 000 personas, tomando únicamente en cuenta el crecimiento de la población activa. Esta cifra podría revisarse al alza si las estimaciones tomaran en consideración la evolución positiva tanto de la tasa de participación de la mujer en la vida activa (casi de un 27 % en 2004) como la presión del éxodo rural.⁴

No obstante, la economía marroquí no logra crear más que una media de unos 210 000 empleos anuales, cifra a la que debe añadirse una media de unos 25 000 empleos gracias a la emigración. Por lo tanto, nos encontramos ante una media anual de creación de empleo estimada en unos 235 000 empleos, por lo que existiría un déficit de 65 000 empleos anuales (175 000 si se toma en consideración la estimación de 410 000 empleos del Centro Marroquí de la Coyuntura). Esta carencia agrava la situación de paro y la precariedad que ya de por sí azota a una gran parte de la población.

1.3. El desempleo en Marruecos: evaluación cuantitativa y cualitativa

A pesar del incremento del número de desempleados durante la década de los noventa, éste parece haber disminuido en los últimos tiempos. Así, según los datos registrados en los últimos años en 1990 alcanzaría a un 12,1 % de la población, en 1995 a un 16 %, en 1998 a un 19 %, en 2001 a un 12,8 % y en 2007 a un 9,8 %. Sin embargo, en términos absolutos el número de desempleados en el medio urbano casi se ha triplicado entre 1982 y 2007, pasando de 322 000 a 885 777 personas, con 30 000 desempleados más desde 2006. Este incremento se ha producido sobre todo en el medio urbano donde el nivel de paro sigue siendo muy elevado, con 22 000 desempleados más en 2007.

En efecto, el desempleo es esencialmente un fenómeno urbano: el 81,1 % de los desempleados vive en la ciudad, donde la tasa de paro alcanza el 15,4 %, mientras que en el medio rural no sobrepasa el 3,8 %, si bien existe un alto índice de paro oculto.

En cuanto a las consecuencias del alto volumen de desempleo, ya en sí mismo inquietante, resulta especialmente preocupante el desempleo juvenil (más del 81 % de los desempleados tienen entre 15 y 34 años) y el de los titulados superiores (cerca de la quinta parte). Pero lo que realmente convierte esta situación en crítica es el hecho de que el desempleo se mantenga en el tiempo, pues casi el 65,8 % de la población activa a nivel nacional lleva en paro un año o más. El desempleo parece tender a convertirse en estructural, lo que representa una fuente de preocupación para los asalariados, más tenaces a la hora de defender su empleo. Finalmente, casi la tercera parte del volumen de desempleo tiene causas económicas tales como el cese de la actividad empresarial o los despidos, signos reveladores de un índice elevado de mortalidad empresarial en Marruecos.

³ Estimaciones realizadas por la Dirección de Política Económica General sobre las proyecciones del CERED. Según la estimación del Centro Marroquí de la Coyuntura, de aquí a 2014 el gobierno debe crear 5,6 millones de empleos. Para ello, el crecimiento anual deberá ser del 6,6 % para reabsorber 419 000 solicitudes de empleo. Con un 5,1 % de índice de crecimiento, esta capacidad se reduciría a 310 000 empleos y a 250 000 si el índice no superase el 4,2 %. Esta proyección no tiene en cuenta las pérdidas de empleo que pueden generarse en el proceso de reconversión. Véase «La croissance ne crée pas d'emploi», *TelQuel*, núm. 137, del 24 al 30 de julio de 2004.

⁴ Ver más abajo.

Cuadro 1: indicadores del desempleo en 2007

Estructura de la población activa desempleada según el nivel educativo (en %)	
• Sin escolarizar	8,7
• Primer ciclo de primaria	23,5
• Segundo ciclo de primaria	26,7
• Secundaria	20,6
• Superior	18,9
• Otros niveles	1,6
• Total	100,0
Segmento de los desempleados que nunca han trabajado, dentro del conjunto de la población activa desempleada (en %)	49,1
Segmento de los desempleados de larga duración (12 meses y más) dentro del conjunto de la población activa desempleada (en %)	65,8
Estructura de la población activa en situación de desempleo según las causas del mismo (en %)	
• Finalización de la actividad de la empresa, despido	29,0
• Finalización de actividad autónoma, temporal o por razón de renta	17,0
• Fin de los estudios o formación	38,9
• Reciente incorporación al mercado de trabajo (por edad)	8,3
• Otras causas	6,8
• NS/NC	0,0
• Total	100,0

Como vemos, la importancia del desempleo es tal que explica la existencia de una voluntad política para su reabsorción.

1.4. Rasgos fundamentales de las políticas de empleo

Desde la época de la independencia todos los gobiernos han prestado especial interés a la cuestión del desempleo, lo que ha tenido como consecuencia la puesta en marcha de diversas medidas tanto para estimular el empleo como para limitar la progresión del número de desempleados.⁵

Si bien es cierto que en otros momentos el Estado marroquí, mediante su labor como actor principal en la inversión y el empleo, ha ejercido una influencia directa sobre los niveles tanto de desempleo como de empleo, hoy en día las imposiciones tanto internas como externas han tenido como consecuencia que ese mismo actor adopte un papel más centrado en otras actividades tales como la facilitación, la orientación y la promoción del empleo.

Así, el crecimiento del empleo público, concebido en un momento dado como una solución al desempleo de los jóvenes titulados, fue abandonado como estrategia gubernamental al adoptarse los programas de ajuste estructural caracterizados por sucesivas reformas cuyo objetivo es la transición a una economía de mercado. La consecuencia ha sido una menor inversión estatal que ha ocasionado una menor creación de empleos. El

⁵ Said Tritah, *L'emploi urbain au Maroc : de l'ajustement économique au réajustement social* [tesis de doctorado en ciencias políticas], Rabat: Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas, 2004.

mismo Estado que creó al año más de 40 000 empleos entre 1979 y 1982 no ha originado más que de 10 000 a 15 000 entre 1983 y 1994, 16 854 de media entre 1995 y 2001 y 12 000 en 2006.

Con el fin del compromiso estatal en materia del empleo, el sector privado se ha convertido en el actor principal en este ámbito y en la actualidad su presencia alcanza el 88,2 % del empleo a nivel nacional. Mientras tanto, el sector público supone tan sólo 21 % del empleo en las ciudades y únicamente un 1,9 % en el medio rural.

La intervención del Estado en materia de empleo se vehicula a través de un conjunto de instrumentos y mecanismos:

- 1) una política demográfica que pretende atenuar el desequilibrio entre crecimiento demográfico y crecimiento económico;
- 2) una política de formación que pretende asegurar una mejor adecuación entre formación y empleo;
- 3) una política de intermediación y de gestión del mercado de trabajo que se ejerce a través de la Agencia Nacional de Promoción del Empleo y las Competencias (ANAPEC);
- 4) el apoyo a las iniciativas emprendedoras (créditos a jóvenes promotores, crédito Chamal...).

A pesar de estos esfuerzos, el desempleo sigue constituyendo un importante motivo de preocupación de las autoridades gubernamentales por razones evidentes:

- en lo económico, el desempleo representa un coste para la sociedad;
- en lo social, el desempleo es una forma de exclusión social;⁶
- en lo político, el empleo como institución controla la conducta de los individuos.

Finalmente, señalaremos que en Marruecos el hecho de encontrarse en situación de desempleo no da derecho a ningún tipo de subsidio. Por lo tanto, la ausencia de un sistema de prestaciones por despido condena a los nuevos parados a la pobreza.

Este escenario genera un recrudecimiento de la pobreza que afecta a amplios segmentos de población.

1.5. La pobreza: un acicate para la emigración

La pobreza es un estado carencial que pone a prueba al ser humano, y no es sino un sinónimo de frustración y sufrimiento que lo hace vulnerable y en ocasiones lo condena a vivir en condiciones infrahumanas.

⁶ Según Dominique Schnapper, el desempleo destruye las tres facetas fundamentales de la vida humana: el tiempo, el espacio, y el carácter social del individuo.

El concepto de umbral de la pobreza, desarrollado y aplicado por el Banco Mundial, permite evaluar este fenómeno en Marruecos. Este umbral se fija en unos 10,90 dirhams (aproximadamente un dólar) por persona y día en el medio urbano y unos 8,40 dirhams por persona y día en el medio rural.

La definición de este concepto se basa por un lado en el establecimiento de un umbral de gastos en alimentos que permitan garantizar la adquisición de bienes y servicios alimentarios que procuren lo mínimo requerido en términos de proteínas y calorías, y por otra, en el umbral de gastos no dedicados a la alimentación, asimilado al efectuado por las poblaciones que llegan justo al nivel de pobreza alimentaria.⁷

Los datos del censo general de población y vivienda de 2004 han permitido actualizar los indicadores y el mapa de la pobreza a nivel local. Asimismo, dichos datos permiten analizar la evolución de la pobreza desde el año 1994, fecha del penúltimo censo de población que dio lugar al mapa de la pobreza municipal de 1994.

Cuadro 2: porcentaje de población que vive bajo el umbral de la pobreza

	1984-1985	1990-1991	1998-1999	2004
Nacional	21,1 %	13,1 %	19,0 %	14,2 %
Urbana	13,8 %	7,6 %	12,0 %	7,9 %
Rural	26,7 %	18,0 %	27,2 %	22,0 %

Fuente: Dirección de Estadística

- A nivel nacional, la tasa de pobreza alcanzó, en 2004, el 14,2 % contra el 16,5 % en 1994, es decir, sufrió una disminución del 14 % en una década. Este descenso de la pobreza fue claramente más acusado entre 2001 y 2004 que entre 1994 y 2001. De este modo, casi el 50 % del descenso registrado en el periodo entre los dos censos se produjo en los tres últimos años de esta década.
- El nivel de pobreza nacional medido en 2004 registra una fuerte incidencia en el medio rural, mientras que en el medio urbano se presenta como relativamente moderada.
- En el medio rural, la tasa de pobreza se mantenía en 2004 en un nivel muy elevado, en concreto del 22 %, lo que supone casi el triple del registro urbano. Entre 1994 y 2004, no disminuyó más que un 4 %, mientras que en el medio urbano lo hizo en un 24 %. El nivel de pobreza rural esconde, por otra parte, grandes disparidades entre los municipios, dado que la tasa de pobreza, inferior al 5 % en 30 municipios, sobrepasa el 30 % en 348. Los municipios más empobrecidos se sitúan en las regiones de Marrakech-Tensift-Al-Hauz (93 municipios), Sus-Masa-Draa (86 municipios), Meknés-Tafilalt (56 municipios), Oriental (34 municipios), Al-Garb-Shrarda-Beni Hsen (21 municipios), Tadla-Azilal (13 municipios) y Fez-Bulemán (12 municipios).

⁷ Para más datos sobre el método de estimación de los umbrales de pobreza, ver las publicaciones de la Dirección de Estadística a este respecto. En especial, es interesante consultar el *Rapport national sur les niveaux de vie des ménages de 1998/99 (premiers résultats)* y el *Analyse du profil et de la dynamique de la pauvreté: un fondement de l'atténuation des dénuements*.

- En el medio urbano, la tasa de pobreza se situó en 2004 en el 7,9 %, con una disminución de 2,5 puntos desde 1994 (10,4 %). Fundamentalmente, la pobreza se hace notar en las zonas de infraviviendas de las ciudades, donde la tasa alcanza el 15,6 %.

También la pobreza urbana esconde notables disparidades entre municipios. Así, 55 municipios y centros urbanos presentan una tasa de pobreza inferior al 5 %, 229 se sitúan en una horquilla que va del 5 % al 15 % y 39 superan el 20 %. Estos últimos se concentran en las regiones Oriental (10 municipios), Meknés-Tafilalt (7 municipios), Marrakech-Tensift-Al-Hauz (4), Al-Garb-Shrarda-Beni Hsen (4) y Dukkala-Abda (3).

- A nivel regional, la tasa de pobreza varía sensiblemente según las regiones, ya que oscila entre un mínimo del 3,5 % en la región de Gran Casablanca a un máximo de un 20,5 % en la de Al-Garb-Shrarda-Beni Hsen.
- A nivel municipal, 354 municipios (348 rurales y 6 urbanos) registran, en 2004, una tasa de pobreza superior al 30 %. Ésta se sitúa entre el 20 % y el 30 % en 418 municipios y centros urbanos de los cuales 385 son rurales, y entre el 10 % y el 20 % en 516 municipios de los cuales 413 son rurales.

Podemos observar una tendencia a la baja de la población que vive por debajo del umbral de la pobreza; el pico se alcanzó en 1998-1999 con casi una quinta parte de la población en esa situación (5 300 000 personas), lo que supone un incremento de casi 2 millones con respecto a las conclusiones de la encuesta nacional sobre el nivel de vida de las unidades familiares efectuada en 1990-1991, en la que el número de personas por debajo del nivel de la pobreza se cifraba en 3,3 millones de personas. No debemos olvidar que la situación podría haber sido aún más grave sin la aportación de los migrantes en forma de remesas e inversiones.

Si nos detenemos en el estudio de la distribución de la pobreza según el sexo, podemos constatar que este fenómeno golpea casi del mismo modo a hombres y mujeres. Así, el número de mujeres pobres sería de unas 2 700 000 en 1998-1999 mientras que el de hombres pobres se situaría en 2 610 000. La tasa de pobreza se sitúa en torno al 9,1 % en las primeras y en un 18,9 % en los segundos. Según el lugar de residencia estas tasas se sitúan en torno al 27,2 % en las mujeres y el 27,1 % en los hombres en el medio rural. En el medio urbano la tasa es del orden del 12,2 % en las mujeres y del 11,8 % en los hombres.

Por otra parte y según la investigación efectuada en 1998-1999, un sector no menos significativo de la población presentaría niveles de consumo próximos al citado umbral (situación de precariedad). Así, un 37 % de la población (24 % en el medio urbano y 49 % en el medio rural) dedicaría al consumo cantidades comprendidas entre el umbral de la pobreza y el doble de dicho umbral.

Con el objetivo de reducir la pobreza, el Estado ha puesto en marcha un amplio programa denominado Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano, que mediante diferentes actividades (en el ámbito de la salud, de la educación...) trabaja a favor de los sectores más desfavorecidos.

En todo caso, esta situación se explica por el bajo nivel de ingresos, que en parte se debe a la falta de cumplimiento del pago del salario mínimo interprofesional legalmente establecido.

1.6. Las diferencias salariales

Las diferencias salariales suponen una motivación importante a la hora de decidirse a emigrar. Estas diferencias, a pesar de estar matizadas por el poder adquisitivo de la moneda, siguen siendo relevantes y ejercen una poderosa atracción sobre los potenciales emigrantes. El proyecto migratorio interesa incluso a aquellas personas que disponen de un empleo estable del que por otra parte obtienen una remuneración baja. Por su parte, en el medio rural, los candidatos a la emigración llegan incluso a vender sus tierras para emprender viaje.

De este modo, crece sin cesar el número de *working poors*, es decir, personas con empleo que reciben una remuneración tan escasa que no les permite vivir dignamente. Esta deficiencia no permite garantizar en condiciones óptimas la reproducción de la fuerza de trabajo.

Cuadro 3: Salario Mínimo Obligatorio. Trabajadores mayores de 18 años

Fecha de efecto de la revalorización	1.7.1996	1.7.2000	1.7.2004
<i>Industria, comercio y profesiones liberales</i>			
Salario por hora (8 h/día)	7,98	8,78	9,66
Salario por día	63,84	70,24	77,28
Salario mensual (208 h/mes)	1 659,84	1 826,24	2 009,28
<i>Agricultura (SMAG)</i>			
Salario por día	41,36	45,50	50,50

El salario mínimo agrícola (SMAG) es de algo más de 4,6 euros al día (50 dirhams) mientras que el salario mínimo interprofesional (el SMIG) está fijado en unos 183 euros (2009 dirhams) al mes. En comparación con algunos países de la UE, el salario mínimo en Marruecos es mucho menor, puesto que en Luxemburgo se eleva a 1403 euros, en Holanda a 1265 euros, en Bélgica a 1186 euros, en Francia a 1173 euros, en el Reino Unido a 1083 euros, en España a 537 euros, en Portugal a 498 euros...

En todo caso, el SMIG, a pesar de su baja cuantía, ni siquiera es respetado sistemáticamente. Según la central sindical Unión Marroquí del Trabajo (UMT), el 40 % de las empresas remuneran a sus trabajadores por debajo del SMIG, dato que confirma las conclusiones de una investigación realizada por el Banco Mundial en 1980 en la que se ponían en evidencia las irregularidades que sufre la aplicación del reglamento en vigor, sobre todo en las pequeñas y medianas empresas.⁸ El SMIG es más una norma jurídica que una realidad, ya que se respeta fundamentalmente en las ramas de actividad que requieren una cierta cualificación y en las empresas con un número importante de trabajadores. En estos momentos, en el marco del diálogo social en curso, entre las reivindicaciones

⁸ Véase Abdelghafour Achoual, *Le salariat industriel au Maroc (1956-1980)* [tesis de tercer ciclo en ciencias económicas], Rabat: Facultad de Derecho, 1983, pág. 165.

principales de las centrales sindicales esta la de incrementar el valor del SMIG hasta los 3000 dirhams.

Finalmente señalaremos, a modo de introducción del siguiente epígrafe, que la pobreza y la marginación tienden a producir una doble movilidad: interna e internacional.

II. Los movimientos migratorios

1. La movilidad interna

La población urbana ha registrado un veloz crecimiento debido en buena parte a la importancia del éxodo rural y a su consecuencia, la urbanización rápida y la extensión de las zonas periurbanas en las que la pobreza hace estragos.

Cuadro 4: evolución de la población según su lugar de residencia

Medio Fuente	Urbano		Rural		% de población urbana
	Efectivos	TA (en %)	Efectivos	TA (en %)	
Censo general de población y vivienda, 1960	3 389 613	—	8 236 857	—	29,2
Ídem, 1971	5 401 971	4,3	9 977 288	1,7	35,0
Ídem, 1982	8 730 399	4,4	11 689 156	1,4	42,7
Ídem, 1994	13 414 560	3,6	12 659 033	0,7	51,4
Centro de Estudios e Investigaciones Demográficas, 2007	17 404 191	3,0	13 438 206	0,36	56,4

Fuente: Centro de Estudios e Investigaciones Demográficas (CERED)

La población urbana superó el 50 % a principios de la década de los 90, y se sitúa en la actualidad en más del 56 %.

El flujo migratorio de las zonas rurales a los centros urbanos se estimaba en una media anual de más de 155 000 personas en el periodo entre los censos de 1982 y 1994. Esta media alcanzó las 200 000 personas en la década de los noventa. Entre 1994 y 1998 casi un 47 % de la población urbana tuvo su origen en el éxodo rural.

Las previsiones demográficas cifran en 12 millones de personas la población rural en el año 2015, mientras que la cifra de población urbana prevista es de 23 millones.

El éxodo rural constituye a menudo una etapa previa a la migración al extranjero (doble migración).

2. La migración internacional, un fenómeno social

Marruecos es un foco de migración de importancia, ya que si bien durante toda la primera mitad del siglo XX fue un país de inmigración que acogió flujos de migrantes procedentes de los países europeos, en la actualidad se ha convertido en un país de emigra-

ción, sobre todo hacia la UE. La emigración marroquí hacia este espacio se ha convertido desde la década de los sesenta en un fenómeno social de primer orden que hoy en día y casi a diario es primera página de los medios de comunicación, que abordan desde páginas las dimensiones económica, política y social, y, muy frecuentemente, el drama de las pateras.

2.1. Las distintas fases de la emigración marroquí

La emigración marroquí ha conocido un importante desarrollo a partir de la década de los sesenta. Se trataba de una emigración fundamentalmente masculina e individual.

A partir de 1974, tanto el desencadenamiento de la crisis en los países europeos tras el conflicto del petróleo que sacudió las economías occidentales en 1973 como el incremento del desempleo, provocaron un cambio de las políticas migratorias estatales, que a partir de entonces procuraron ralentizar el flujo de marroquíes a Europa.

Esta política restrictiva se vio acompañada por la aparición de cuatro formas de emigración, algunas de las cuales, aunque ya existían previamente, se intensificaron en aquel momento:

- 1) La emigración con vistas a la reagrupación familiar tomó el relevo de la emigración individual.
- 2) Paralelamente a este flujo migratorio, se desarrolla otro tipo de emigración, la de temporada. Este tipo de movimiento migratorio, insignificante hasta finales de los años sesenta, se amplía progresivamente hasta principios de la década de los ochenta en respuesta a una demanda cada vez mayor de mano de obra en ciertos sectores como la agricultura, la construcción, la restauración o la hostelería.
- 3) A partir de mediados de los años ochenta, la emigración femenina se incrementa notablemente. Al contrario que en la fase de la reagrupación familiar, la emigración femenina se hace individual y autónoma. Asimismo, aparecen nuevos destinos como Italia y España en Europa y Libia y los países del Golfo en el mundo árabe.⁹
- 4) Desde 1990 se da un decrecimiento de los flujos migratorios hacia los países de acogida tradicionales. Las disposiciones adoptadas tras la aprobación de los acuerdos de Schengen en junio de 1990 (exigencia de visados, controles fronterizos rigurosos, sistema sumamente selectivo de concesión de permisos de trabajo...) redujeron la emigración legal. Estos dispositivos normativos, destinados a controlar los flujos migratorios en origen, van a mantener la lógica del ostracismo y supondrán un verdadero cierre de las fronteras que dificultará permanentemente la circulación de las personas.

⁹ Mohamed Khachani, «La femme marocaine immigrée dans l'espace économique des pays d'accueil. Quelques repères», en *Actes du colloque international organisé par l'AMERM sur le thème Femmes et Migrations*, núm. especial de la *Revue Juridique, Politique et Economique du Maroc*, Rabat: Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales Agdal, 1999.

Por otra parte, estas medidas han generado diversos efectos perversos, pues han propiciado la emigración ilegal de modo que las redes clandestinas han tomado el relevo de los circuitos legales.

La evolución reciente del fenómeno ha venido definida por la aparición de nuevos perfiles de emigrantes irregulares. Los cambios constatados en esta forma de emigración se observan sobre todo en estos cinco indicadores:

- **Sexo:** la migración clandestina, masculina en sus inicios, es ahora mixta; cada vez más mujeres se arriesgan a afrontar el riesgo que supone este tipo de inmigración en las mismas condiciones que los hombres.
- **Edad:** numerosos menores emigran clandestinamente escondidos en remolques de camiones, autocares o contenedores. Su presencia es especialmente visible en España e Italia.
- **Nivel educativo:** los candidatos a la emigración clandestina, que antes eran analfabetos o personas con niveles de formación profesional generalmente bajos, ahora presentan un nivel educativo mayor, que llega hasta los estudios en formación profesional o universitaria.
- **Regiones de origen:** los candidatos a la emigración clandestina no proceden únicamente de Marruecos sino también de otros países de la cuenca mediterránea o del África subsahariana.

Sea legal o ilegal, la emigración marroquí a Europa es un dato estructural tanto a nivel económico como sociocultural, en la medida en que afecta al conjunto de las regiones del país, a las ciudades y a las zonas rurales, en grados más o menos intensos.

2.2. Evaluación cuantitativa del fenómeno y países de destino

Es difícil cuantificar el número de marroquíes en Europa debido a la importancia de los flujos de emigración irregular y del importante número de personas que se nacionalizan en los países a los que emigran, fenómenos que generan evaluaciones en ocasiones desproporcionadas según la fuente consultada (por ejemplo, son notables las diferencias entre las estadísticas del Eurostat y las de la Dirección de Asuntos Consulares y Sociales del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación marroquí).

La estimación más reciente del departamento ministerial marroquí parece en todo caso reflejar con más exactitud el volumen de inmigración marroquí en el extranjero.

El destino privilegiado de los emigrantes marroquíes sigue siendo la UE, segundo hogar mundial de la inmigración después de Norteamérica. El grueso de esta «diáspora» marroquí se concentra aún en los tradicionales países de acogida: Francia, Holanda y Bélgica.

Cuadro 5: población marroquí residente en el extranjero según el país de residencia, 1993-2004

País de residencia	1993	1997	2002	2004
Alemania	85 156	104 051	99 000	102 000
Austria	—	552	550	1 164
Bélgica	145 363	199 647	214 859	293 097
Dinamarca	4 622	6 678	7 800	6 300
España	65 847	119 422	222 948	423 933
Finlandia	—	930	1 000	1 103
Francia	678 917	722 000	1 024 766	1 113 176
Gran Bretaña	25 000	17 715	30 000	35 000
Italia	91 699	146 460	287 000	298 949
Noruega	3 400	4 517	3 970	6 300
Países Bajos	164 546	274 641	276 655	300 332
Portugal	—	468	468	2 866
Rusia	—	2 409	2 409	8 687
Suecia	5 500	3 748	3 781	10 000
Suiza	5 517	4 339	8 691	11 500
<i>Total de Europa (26 países)</i>	<i>1 279 558</i>	<i>1 609 821</i>	<i>2 185 821</i>	<i>2 616 871</i>
Libia	102 413	112 026	120 000	120 000
Argelia	54 576	47 998	63 000	79 790
Túnez	20 000	24 840	16 414	25 637
Arabia Saudí	9 000	20 000	11 973	27 830
Egipto	1 000	1 073	1 876	2 105
Emiratos Árabes	2 992	4 782	8 359	13 040
Sultanato de Omán	2 213	2 910	2 910	1 700
Siria	702	1 189	1 278	2 700
Kuwait	638	620	1 000	1 700
Jordania	545	869	877	1 958
Mauritania	422	430	1 056	1 653
Qatar	392	460	500	1 208
Bahrein	—	493	948	1 995
<i>Total de países árabes</i>	<i>196 017</i>	<i>219 192</i>	<i>231 962</i>	<i>282 772</i>
Australia	414	800	2 500	2 500
Japón	—	183	183	419
Turquía	6	219	219	347
Oros países asiáticos	—	317	324	954
<i>Total de Asia y Oceanía</i>	<i>731</i>	<i>1 424</i>	<i>3 522</i>	<i>5 167</i>
Costa de Marfil	1 060	1 231	1 517	1 971
Gabón	229	348	417	785
Senegal	544	819	919	919
Sudáfrica	600	540	2 063	832
<i>Total de África</i>	<i>2 721</i>	<i>3 228</i>	<i>5 355</i>	<i>5 366</i>
Canadá	45 000	60 000	70 000	77 713
Estados Unidos	25 000	24 000	85 000	100 000
Venezuela	—	—	308	635
<i>Total de América</i>	<i>70 270</i>	<i>84 412</i>	<i>155 432</i>	<i>178 914</i>
TOTAL	1 549 297	1 918 077	2 582 097	3 089 090

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de Marruecos, Consorcio Euromediterráneo para la Investigación Aplicada sobre la Migración Internacional (CARIM), 2004, pág. 232

Entre las poblaciones de los terceros países mediterráneos en la UE, la comunidad marroquí constituye la segunda en orden de importancia después de la turca. Se trata de una población dispersa pero muy representada en ciertos países, en los que ocupa el

primer lugar entre los extranjeros no comunitarios. Ocurre así en Francia, Bélgica, Italia y España, mientras que en Holanda y Alemania ocupa el segundo lugar después de la comunidad turca.

España e Italia, que hasta fecha reciente eran países de emigración, no constituían un destino privilegiado para los marroquíes, sino que eran más bien un país de tránsito, una etapa previa hacia los países de acogida tradicionales. El cierre de éstos últimos a finales de la década de los ochenta y principios de la de los noventa provocó un incremento de la emigración de los marroquíes hacia estos dos países, que pasaron a ser países de inmigración. No obstante, estos flujos se estabilizaron a partir de 1993 cuando ambos se dotaron de una legislación en materia de inmigración semejante a la ya existente en el resto de Europa.

Esta evaluación del conjunto de la emigración y su reparto entre los distintos países de destino confirma la importancia del hecho migratorio, que se ha convertido en Marruecos en un fenómeno social e incluso cultural.

III. Efectos de la migración sobre la sociedad marroquí

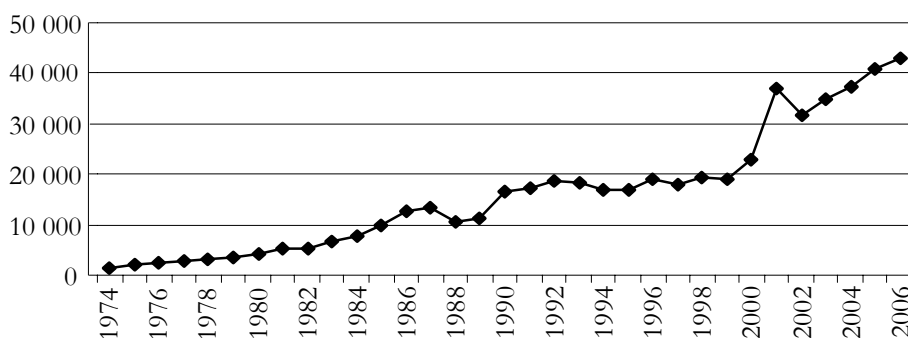
1. Volumen e importancia de las remesas

Los fondos que transitan por los circuitos oficiales son un indicador de la vinculación afectiva de los migrantes marroquíes con su país de origen. El estudio de las remesas de los migrantes marroquíes durante los últimos treinta años nos permite apreciar la evolución de las mismas.

Cuadro 6: evolución de las remesas en divisas de marroquíes en el extranjero entre 1974 y 2004 (en millones de dirhams. 1 euro= aproximadamente 11 dirhams)

Año	Cantidad	Variación	Año	Cantidad	Variación
1974	1 557,2	52,5	1991	17 328,1	4,8
1975	2 159,6	38,7	1992	18 530,7	6,9
1976	2 417,8	12,0	1993	18 215,9	-1,7
1977	2 652,1	9,7	1994	16 814,4	-7,7
1978	3 176,0	19,8	1995	16 819,9	0,03
1979	3 696,5	16,4	1996	18 873,8	12,2
1980	4 147,6	12,2	1997	18 033,4	-4,5
1981	5 242,0	26,4	1998	19 200,0	6,5
1982	5 114,5	-2,4	1999	19 001,5	-1,6
1983	6 515,4	27,4	2000	22 961,6	20,8
1984	7 680,9	17,9	2001	36 858,1	60,5
1985	9 732,2	26,7	2002	31 707,9	-14,0
1986	12 730,6	30,8	2003	34 733,8	9,5
1987	13 267,9	4,2	2004	37 154,0	7,4
1988	10 700,4	-19,4	2005	40 737,7	9,6
1989	11 344,1	6,0	2006	42 900,0	5,3
1990	16 537,2	45,8	2007	47 833,8	11,5

Cuadro 7: Evolución de las remesas en divisas de los marroquíes en el extranjero (en millones de dirhams)



Fuente: Oficina de Cambios, Marruecos

El envío de remesas se ha visto animado a lo largo de los años por ciertos factores tales como las sucesivas devaluaciones del dirham, las tasas de inflación bajas y la instalación a partir de 1971 de redes bancarias en los países de acogida. Los tres bancos más importantes en el extranjero son Banque Populaire, Attijariwafa bank (producto de la fusión entre Banque Commerciale y WafaBank) y BMCE Bank.

Si tenemos en cuenta el volumen global de remesas, que alcanzaron en 2005 los 225,8 miles de millones de dólares a escala mundial según las Naciones Unidas, Marruecos se situaría en el décimo lugar. Sin embargo, si de este listado excluimos a los países europeos que tradicionalmente han sido países de inmigración, Marruecos pasaría a ocupar la quinta posición por detrás de China (21,7 miles de millones de dólares), India (21,7 miles de millones de dólares), México (18,1 miles de millones de dólares) y Filipinas (11,6 miles de millones de dólares). Es de destacar el hecho de que Marruecos se sitúa por detrás de Francia, España, Bélgica, Alemania y Reino Unido como país receptor de remesas de migrantes.

Cuadro 8: principales países receptores de fondos de migrantes

País	Envío de fondos (miles de millones de dólares)	Porcentaje acumulativo del total mundial
India	21,7	9,6
China	21,3	19,0
México	18,1	27,1
Francia	12,7	32,7
Filipinas	11,6	37,8
España	6,9	40,9
Bélgica	6,8	43,9
Alemania	6,5	46,8
Reino Unido	6,4	49,6
Marruecos	4,2	51,5
Serbia y Montenegro	4,1	53,3
Pakistán	3,9	55,0
Brasil	3,6	56,6
Bangladesh	3,4	58,1
Egipto	3,3	59,6
Portugal	3,2	61,0
Vietnam	3,2	62,4
Colombia	3,2	63,8
Estados Unidos	3,0	65,1
Nigeria	2,8	66,4
Otros	75,9	33,6
TOTAL	225,8	100,0

Fuente: Informe del Secretario General de las Naciones Unidas, 2006

No obstante, es preciso señalar que uno de los principales componentes de las remesas es el constituido por las remesas sociales.

Cuadro 9: desglose de los ingresos incluidos bajo la denominación de remesas sociales, por país, en millones de dirhams. Año 2006

País	Pensiones y prestaciones familiares	Donaciones, legados, ayudas	Otros	TOTAL
Francia	2 730,6*	51,2	560,3	3 342,1
Países Bajos	845,6	13,4	78,0	937,0
UEBL ¹⁰	595,9	28,8	72,2	696,9
Alemania	133,3	18,7	70,3	222,3
Otros países	128,7	161,9	879,4	1 170,0
TOTAL	4 434,1	274,0	1 660,2	6 368,3

*Incluidas las pensiones pagadas por el Tesoro marroquí por cuenta del Tesoro francés

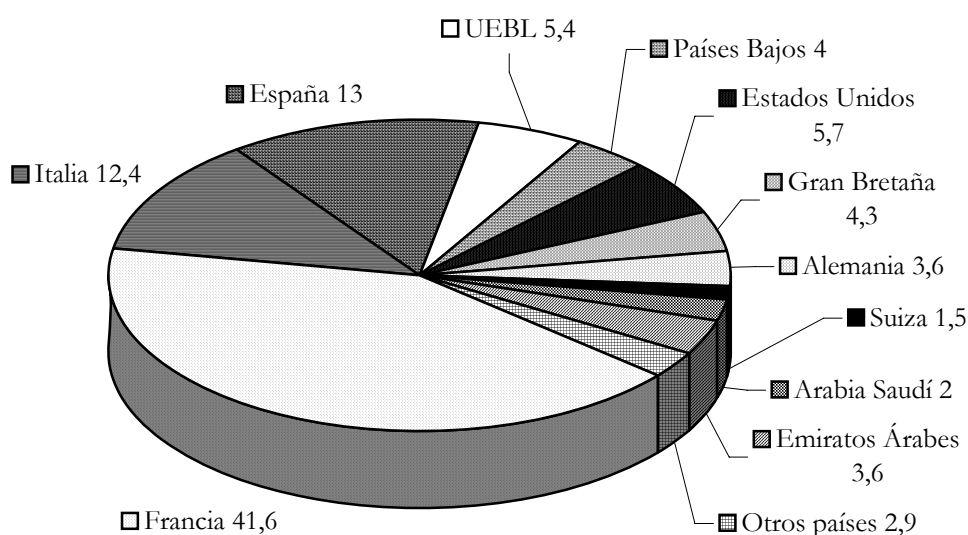
El desglose de las remesas pone en evidencia la preponderancia de Francia como país emisor de este tipo de fondos.

País	Valor en millones de dirhams	Porcentaje
Francia	20 636,4	43,1
España	6 698,7	14,0
Italia	5 843,7	12,2
Estados Unidos	2 709,8	5,7
UEBL	2 153,8	4,5
Países Bajos	1 970,4	4,1
Alemania	1 754,0	3,7
Gran Bretaña	1 643,0	3,4
Emiratos Árabes Unidos	1 431,7	3,0
Arabia Saudí	859,2	1,8
Suiza	677,7	1,4
Canadá	368,7	0,8
Kuwait	200,7	0,4
Noruega	200,7	0,4
Dinamarca	128,4	0,3
Suecia	104,4	0,2
Bahrein	103,9	0,2
Qatar	90,4	0,2
Portugal	35,9	0,1
Austria	20,5	0,1
Túnez	16,6	(-)
Omán	8,5	(-)
Argelia	4,1	(-)
Libia	3,3	(-)
Otros países	169,3	0,4
TOTAL	47 833,8	100,0

¹⁰ Unión Económica Belgo-Luxemburguesa. (N. de la Ed.)

Estos datos permiten evaluar, por una parte, la importancia de las remesas por países, concepto para el que Francia ocupa un holgado primer puesto con un 41,6 % del conjunto total, seguida por España e Italia. Estados Unidos se sitúa en cuarto lugar, lo que denota la importancia de la emigración a dicho país a partir de la adopción de medidas más restrictivas por parte de los países de acogida tradicionales.

Reparto de las remesas por países. Año 2005



2. El destino de las remesas

La migración marroquí es fundamentalmente de tipo económico, y el comportamiento económico del inmigrante está bastante tipificado: los ingresos se destinan sobre todo a la satisfacción de necesidades básicas del inmigrante y de su familia, tanto si ésta vive con él como si reside en su país de origen. Una parte de los ingresos se reserva a un ahorro con vistas a invertir en Marruecos y preparar la futura reinserción en el país de origen. No obstante, se ha constatado que un volumen cada vez mayor de este ahorro se invierte en el país de residencia.

De hecho, tras la adquisición de un coche la primera inversión en la que piensan la mayoría de los inmigrantes es en la compra o la construcción de una vivienda. Se trata de dos símbolos del éxito social, tanto para el inmigrante como para su entorno.

Para los inmigrantes marroquíes, la inversión en una vivienda es el gasto predilecto, hipótesis contrastada mediante diversas investigaciones llevadas a cabo desde hace más de 35 años.¹¹ Las conclusiones de las distintas investigaciones ponen en evidencia la importancia de la inversión inmobiliaria.

¹¹ Abdelkarim Belguendouz, *Le cadre général de l'emigración marocaine en liaison avec la problématique de l'immobilier au Maroc pour la communauté marocaine à l'étranger* [estudio realizado para la Compañía General Inmobiliaria, CGI], Rabat, 1991.

Las razones que motivan esta elección son evidentes, puesto que se trata de una inversión que supone en un signo de éxito social y que implica para el inmigrante que vive lejos de su hogar una carga afectiva llena de valor simbólico. Desde la perspectiva del retorno, la construcción de una vivienda en el país de origen constituye para el inmigrante una seguridad frente a los avatares de la vida.

Según un estudio del BEI, el desglose de las remesas se reparte del siguiente modo entre cuatro países del África septentrional:

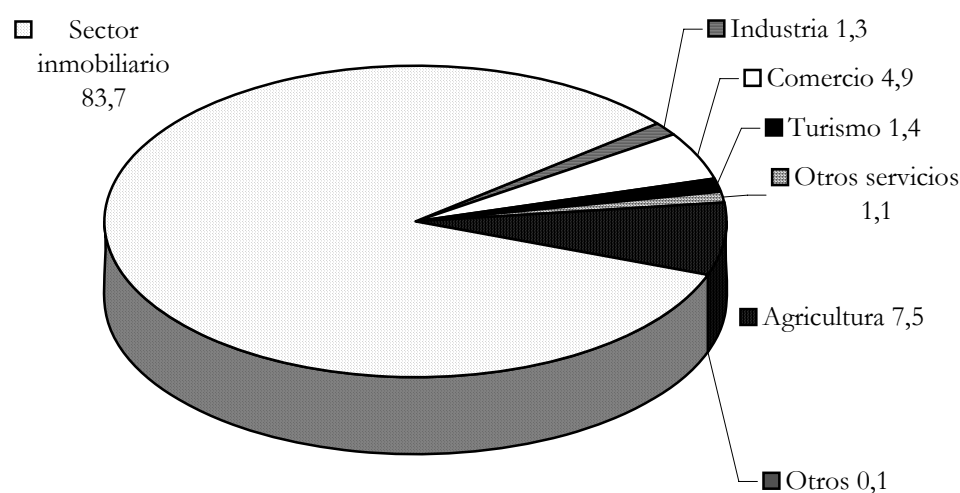
Cuadro 10: destino de las remesas en cuatro países del norte de África (en %)

Destino	Marruecos	Argelia	Túnez	Egipto
Necesidades cotidianas de la familia	46	45	—	43
Gastos en educación	31	13	23	12
Gastos de alojamiento	16	23	34	18
Inversiones	5	8	18	15
Otros	2	11	25	12

Fuente: Fondo Euro-Mediterráneo de Inversión y Asociación (FEMIP)

La importancia de las inversiones en «el ladrillo» ha sido confirmada, como se ha dicho, por diversas investigaciones efectuadas en Marruecos desde hace más de 35 años, que ponen de manifiesto la preeminencia del mercado inmobiliario. La investigación efectuada por el Instituto Nacional de Estadística y Economía Aplicada (INSEA) en el año 2000 confirma asimismo esta hipótesis.¹²

Distribución de las inversiones de los migrantes en Marruecos



¹² *Les Marocains résidant à l'étranger : une enquête socio-économique*, Rabat: INSEA, 2000, pág. 196.

3. El impacto de las inversiones sobre el tejido económico

A menudo se piensa que las remesas contribuyen en mayor medida al consumo que al desarrollo. Esta idea debe ser matizada en la medida el consumo incrementa la demanda y tiene un efecto de arrastre positivo sobre la actividad económica.

Ante el indudable predominio del sector inmobiliario entre las inversiones, ciertos estudios consideran que éste no tiene demasiada trascendencia para el tejido económico local. En realidad, el impacto de las inversiones en vivienda está lejos de ser despreciable. En primer lugar, una vivienda en mejores condiciones permite una mejor reproducción de la fuerza de trabajo, al igual que una mayor calidad tanto en la alimentación como en la educación de los hijos. En segundo lugar, los efectos multiplicadores del sector son numerosos, puesto que este tipo de inversión produce una dinamización de las economías locales por la proliferación de los oficios ligados al sector y la constitución de una red de pequeñas empresas (materiales de construcción, carpintería, forja, etc.). Todo ello favorece la creación de empleos tanto directos como indirectos.

En el caso de la agricultura, la migración tiene efectos contradictorios. Si la marcha de los jóvenes produce en algunas regiones un ocaso de la economía agrícola y en ocasiones un desarraigo con respecto a la tierra, en otros casos las remesas han producido importantes efectos positivos. En efecto, la intervención de los migrantes en el medio rural ha permitido una mejora de la actividad agrícola, que se traduce a menudo en la extensión de la superficie y la modernización de los medios de producción en las explotaciones familiares.

Por otro lado, las remesas contribuyen a incrementar la liquidez de la economía y a estimular el sistema bancario.

En cuanto al impacto de estas inversiones, la creación de proyectos y la urbanización de zonas desfavorecidas estimulan el crecimiento y el despegue económico de estas regiones. Las zonas rurales se han visto afectadas por una microurbanización generalizada que ha provocado el desarrollo de pequeños centros urbanos. Aunque desarrollada de manera anárquica, esta urbanización ha permitido una mejora del hábitat rural y como consecuencia una mejora de las condiciones de vida.

Sin embargo, podemos constatar cómo la ausencia de estructuras de acogida en ciertas regiones provoca una hemorragia de recursos en beneficio de otras regiones más desarrolladas. Es el caso de las regiones Oriental y del Rif, dos de los principales núcleos de la migración marroquí, que sin embargo sufren de graves insuficiencias en infraestructuras primarias y la región de Casablanca, donde el trasvase de fondos se efectúa a través del sistema bancario.

4. El impacto sobre la familia

En cuanto al impacto de la inmigración sobre la familia que permanece en el país de origen, los efectos sociales son de suma importancia, en particular en lo que se refiere al nivel de vida del núcleo familiar.

Cuadro 11: percepción del impacto de la inmigración sobre los miembros de la familia que permanece en Marruecos

	Sí	No	TOTAL
Subsistencia	58,5	41,5	100
Mejora del nivel de vida	58,3	41,7	100
Educación	19,9	80,1	100
Creación de empresas	3,7	96,3	100
Vivienda	29,2	70,8	100
Otros	2,9	97,1	100

Fuente: *Les Marocains résidant à l'étranger : une enquête socio-économique*, cit., pág. 151

La inmigración aparece así como un medio para garantizar unos ingresos suficientes a las familias que permanecen en el país, permitiendo una redistribución a escala mundial de la riqueza a través de las remesas. Esta hipótesis se confirma por un estudio sobre el impacto de las remesas sobre la reducción de la pobreza en Marruecos. Estos fondos estarían en el origen de un descenso en el nivel de la pobreza, que afectaría, según la investigación sobre los niveles de vida de los hogares entre 1998 y 1999, al 19 % de la población¹³ en lugar de al 23,2 %, nivel que se hubiera registrado en ausencia de la aportación de la migración. De este modo, 1,2 millones de marroquíes escapan a la pobreza gracias a los envíos de fondos por parte de inmigrantes, operados en forma de inversiones y de remesas.¹⁴

Además de los aspectos cuantitativos descritos, en términos de ingresos y de índices de pobreza, el efecto de las remesas puede medirse a través del estudio de las condiciones de vida.

En cuanto a las viviendas de las unidades familiares, en los barrios periféricos de ciertas ciudades caracterizados por el predominio de viviendas rurales simples, los alojamientos han crecido en calidad y comodidad y el índice de infraviviendas ha decrecido notablemente. En cuanto a la situación de los ocupantes con respecto a la vivienda, en los hogares de los migrantes predomina la categoría de «propietario». La mayoría de las familias de origen de los migrantes disponen en la actualidad de electrodomésticos: teléfono, televisión, antena parabólica, video y frigorífico. Antes de la emigración, pocos hogares disponían de este tipo de aparatos.

En el plano social, las consecuencias sobre la familia son de distinto signo. Las remesas, las inversiones en los países de origen, los aportes en especie en forma de vehículos, regalos, etc. han favorecido la mejora de las condiciones de vida de las familias así como la creación de ciertas actividades y como consecuencia de empleos, lo que podría favorecer el arraigo y asentamiento de la población. No obstante, estos aportes pueden ser considerados por el entorno del migrante como la confirmación de un éxito social venido de fuera, y por lo tanto, como un factor que incita a la migración y a la búsqueda de una vida mejor.

¹³ La última encuesta, efectuada en 2004, prevé un descenso de la pobreza en Marruecos hasta el 14 %.

¹⁴ Jamal Bouchachen, «Apports des transferts des résidents à l'étranger à la réduction de la pauvreté : cas du Maroc», ponencia presentada en el coloquio Statistique, Développement et Droits de l'Homme, organizado por la International Association for Official Statistics en Montreux (Suiza), del 4 al 8 de septiembre de 2000.

La marcha del cabeza de familia al extranjero empuja a la mujer, la madre o la hermana mayor a asumir la responsabilidad de la gestión del hogar y la educación de los niños, lo que pone en cuestión en modelo social dominante y contribuye a la emancipación de la mujer.

En cuanto al sistema de valores, la movilidad de los migrantes entre dos espacios, dos culturas diferentes con distintos referentes, les permite ser vehículos de nuevos valores, tanto en el espacio privado como en el público. En el espacio privado, estos nuevos valores se refieren al consumo, el ocio... En el espacio público, se refieren a nuevos valores del trabajo o conocimientos sobre los sectores de inversión privilegiados. En lo político, los inmigrantes, acostumbrados a relacionarse como ciudadanos con la administración y la autoridad en Estados de derecho, valoran la referencia democrática de los países de acogida. A este respecto, el migrante aparece como una fuente de mestizaje cultural; se trata por lo tanto de evaluar el grado al que llega este «mestizaje» y su impacto sobre la sociedad magrebí.

Todas estas conexiones nos plantean la cuestión de la importancia de la percepción y de la imagen, problema que debe abordarse desde diversos niveles: en el medio rural, el migrante es valorado, se convierte en una persona notable y a menudo se le pide ayuda para facilitar la migración de otros miembros de la familia. Esta imagen de persona valorada influye también en la institución del matrimonio. El matrimonio con la migrante o el migrante se busca a costa de la endogamia, cuyo retroceso es perceptible en las diferentes zonas de la emigración. Se trata de un medio para preparar la migración, lo que explica, por ejemplo, el hecho de que la dote de la migrante en ciertas regiones de Marruecos alcance cantidades sumamente elevadas.

5. Las remesas colectivas, un estímulo para el desarrollo local

Los migrantes pueden participar de manera activa en el desarrollo regional a través de su contribución a proyectos de desarrollo local. La experiencia llevada a cabo conjuntamente en Marruecos por la ONG francesa Migrations et Développement (M&D) creada en 1986 por migrantes que habían comenzado a invertir en su región de origen en el Antiatlas y el Alto Atlas, y la marroquí del mismo nombre, que sirvió de contraparte hasta que en 1998 cobró autonomía, presenta un interés especial. Estas ONG llevan a cabo desde hace 20 años actividades relacionadas con el desarrollo regional de las zonas de procedencia de los migrantes. En un principio, su actividad se centró en la electrificación de algunos municipios de la región del Sus y en la organización de campos de trabajo para jóvenes. En una segunda fase, se acometió la creación de infraestructuras básicas como el suministro de agua y la construcción de carreteras, escuelas y centros de salud. Estas acciones se pusieron en marcha con la participación de más de doscientas asociaciones locales cuya creación fue promovida por M&D. Este enfoque participativo permite implicar a las poblaciones locales en la identificación de necesidades, la realización de proyectos y su gestión y seguimiento.

Desde el año 2000, animada por el objetivo del desarrollo local y con el fin de asentar a las poblaciones en su territorio, la acción de M&D se amplió hacia actividades generadoras de ingresos. Este nuevo reto se asumió en colaboración con ciento cincuenta actores de desarrollo de la provincia de Tarudant (región del Sus) lo que permitió elegir y preparar los proyectos económicos generadores de ingresos.

Cuadro 12: Proyectos realizados por Migrations et Développement

Ámbito de intervención	Número de municipios beneficiarios	Número de beneficiarios	Presupuesto global en dirhams
Agua	55	26 188	5 384 194
Electricidad	103	35 731	19 913 500
Mujer	16	62	2 165 240
Educación	52	1 425	6 130 140
Salud	164	40 623	624 000
Campos de trabajo e intercambios	50	552	3 375 697
Carreteras	255	70 000	3 630 000
Actividades económicas	—	—	12 474 000
Total	695	174 581	53 660 771

Fuente: Migrations et Développement

En el contexto de una actuación concertada, estas acciones movilizan a numerosos socios de las dos orillas del Mediterráneo, que aportan sus respectivas competencias y conocimientos de manera concertada: asociaciones de migrantes, asociaciones locales, ONG, políticos y administraciones de los países de origen y de los países de acogida, así como socios capitalistas.¹⁵

Conclusiones

En Marruecos, la emigración se sitúa en el mismo centro de muchos de los desafíos a los que se enfrenta el país. La problemática migratoria, bajo la presión de las nuevas políticas forjadas a ambas orillas del Mediterráneo, requiere un nuevo enfoque sobre su influencia en las economías de origen. El imperativo del crecimiento sólido y duradero requiere la movilización de todas las fuerzas y recursos financieros internos y externos con fines productivos.

En el espíritu de Barcelona, el desarrollo debería ofrecer una alternativa a la migración. «Parece que fuera necesario elegir entre desarrollo o emigración. ¿Por qué no probar una combinación de ambos, de modo que el desarrollo aproveche la emigración?»¹⁶ Ha llegado el momento de iniciar una reflexión política acerca de cómo las migraciones pueden convertirse en una herramienta y un vector de desarrollo para las sociedades de origen. Y así, mediante las inversiones, contribuir a crear empleo y atenuar la pobreza evitando que los beneficios del crecimiento se reduzcan o incluso se anulen debido a la extensión de las desigualdades.

¹⁵ Migrations & Développement, *La Lettre de Migrations & Développement*, núm. 7, junio de 2002.

¹⁶ Philippe Fargues, «Les politiques migratoires en Méditerranée Occidentale : contexte, contenu, perspectives», ponencia presentada en el Dialogue sur la Coopération Migratoire en Méditerranée Occidentale (5+5). Rencontre Ministérielle, patrocinado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y celebrado en Túnez los días 16 y 17 de octubre de 2002.

Documentos de Trabajo de Casa Árabe

Núm. 1, septiembre de 2007

Mohammad-Reza Djalili

Irán: fortalezas y debilidades de una potencia regional

Núm. 2, septiembre de 2007

Abdeljalil Akkari

La escolarización en el Magreb: de la construcción a la consolidación de los sistemas educativos

Núm. 3, septiembre de 2007

Gonzalo Escribano

Islamismo y política económica en Marruecos

Núm. 4, diciembre de 2008

Mohamed Khachani

Empleo, pobreza y migración: el caso de Marruecos

DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE
أوراق عمل للبيت العربي
DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE
أوراق عمل للبيت العربي
DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE
أوراق عمل للبيت العربي
DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE
أوراق عمل للبيت العربي
DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE
أوراق عمل للبيت العربي



البيت العربي

Casa Árabe
e Instituto Internacional de
Estudios Árabes y del
Mundo Musulmán

DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE

أوراق عمل للبيت العربي

www.casaarabe-ieam.es

c/ Alcalá, 62 (Escuelas Aguirre). 28009 Madrid. Tel.: (34) 91 563 30 66. Fax: (34) 91 563 30 24
c/ Martínez Rucker, 9. 14003 Córdoba. Tel.: (34) 957 49 84 13. Fax: (34) 957 47 80 25